

Del abandono social a la explotación sexual

(Testimonio de dos víctimas en Iquitos)



Andrea Querol Lipcovich

Del abandono social a la explotación sexual
(Testimonio de dos víctimas en Iquitos)

Del abandono social a la explotación sexual

(Testimonio de dos víctimas en Iquitos)

Andera Querol Lipcovich



© CHS Alternativo, Capital Humano y Social Alternativo
Calle Larco Herrera 277
Miraflores, Lima, Perú
Teléfono: (51-1) 446-5834
www.chs-peru.com
e-mail: chsalternativo@chs-peru.com

Febrero de 2009

Diseño y diagramación: Mónica Ávila Paulette

Impresión: Bellido Ediciones E.I.R.L.

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N°, 2009 - 07710

Especial agradecimiento a Ana Cecilia Romero, Coordinadora del Centro de Referencia en Iquitos, y al equipo de profesionales que comprometidos con la defensa de los derechos de los niños/as y adolescentes, (NNA), descubren día a día nuevas estrategias para darles herramientas nuevas, buscando reforzar sus habilidades y, de esta manera, reducir el trabajo infantil y la explotación de menores de edad.

Un agradecimiento especial a Ana y María, cuyos verdaderos nombres y lugar donde fueron explotadas y retenidas guardamos en reserva para su seguridad.

ÍNDICE

Presentación	9
Del abandono social a la explotación sexual	13
Bibliografía	47
Anexo	49

PRESENTACIÓN

Desde hace pocos años y casi sin sentirlo, la llamada “corrección política” se ha convertido en una verdadera fuente de irradiación de un nuevo lenguaje: en un esfuerzo por eliminar sesgos y exclusiones, viejos términos muchas veces hirientes o sutilmente discriminadores se cambian por otros. Así, muchos saludan a “todos y todas”, hablamos de él/ella; en Estados Unidos y otros países se usan términos referidos al origen geográfico-cultural de la personas (*african american*, *native american*, etcétera), eliminando, con ello, cualquier alusión a matices y tonalidades de la piel. De la misma manera, ahora, hablamos de “habilidades diferentes” para caracterizar a un enorme grupo de población de lo más variada.

Esta transformación es en realidad una pelea en el campo del lenguaje: cambiar la actual función eufemística de estas nuevas expresiones para convertirlas en sustituciones definitivas. Y, esta pelea refleja otra: cada uno de estos términos en tensión oculta, en realidad, una larga pugna por hacer prevalecer los derechos de las personas privadas de ellos, sea en el pasado o en la actualidad, en su vida diaria.

Pero incluso a los hablantes más políticamente correctos, el uso de algunos de estos términos les suena a veces exagerado, otras, encubridor en cierta manera,

haciendo demasiado énfasis en el lado oscuro de las prácticas que se describen u ocultando partes de la verdad. A veces, entonces, el intento de ser políticamente correctos produce el efecto contrario al deseado, pues termina generando rechazo entre los oyentes.

Este no es el caso de “Explotación Sexual Comercial Infantil y Adolescente”, expresión exhaustiva respecto al fenómeno que describe, que ha reemplazado al equívoco término “prostitución infantil”. Pone en evidencia que ahí donde un niño, niña, o adolescente de uno u otro sexo mantiene alguna forma de relación sexual con un adulto, hay alguien que explota a otro, una víctima y un victimario.

En ese sentido, la publicación de “Del Abandono Social a la Explotación Sexual” de Andrea Querol, presenta, en un primer momento, un detallado análisis del concepto, centrado en su naturaleza delictiva, en los factores que inciden en él, y en cómo no se trata de simples actos de individuos; sino que se enmarcan en una cadena delictiva, que “potencia” este “negocio”, dándole un lugar importante en la actualidad, y augurándole prosperidad en el futuro... a menos que hagamos algo ahora.

Hasta ahí, el texto nos aporta una reflexión complementaria a la obra de otros autores, aún escasos si miramos la magnitud del problema. Pero el centro del trabajo de Andrea es la reconstrucción de importantes periodos de la vida de dos chicas, Ana y María; periodos que las marcarán, hasta hoy —al menos— estuvieron involucradas, primero, en explotación sexual, y luego fueron víctimas de trata de personas. Y, probablemente, lo que más llama la atención del lector es que estamos hablando de una “muerte anunciada”, es decir, que pudo ser anticipado y prevenido, y, sin embargo, ocurre fatalmente.

El texto también presenta el entorno en el que estas chicas se mueven, un entorno en donde los sufrimientos parecen ser parte de un paisaje que se multiplica en cada esquina, algo tan común como la estruendosa lluvia de lquitos.

Cuando esto ocurre, debemos preguntarnos qué hacen las instituciones por combatir estas formas de la criminalidad, para dar refugio y apoyar a las víctimas para

que accedan a las oportunidades que hasta ahora les han sido negadas. El Estado, sus distintos niveles —local, regional, central— en el primer lugar, porque el bienestar de Ana y de María es parte del “bien común”. En ese sentido, una estrategia que tenga claros los distintos niveles de acción necesarios para combatir el crimen y prevenirlo deben enmarcar los esfuerzos de las instituciones públicas y privadas que se ocupan de este tema.

Andrea también describe los esfuerzos que realiza el equipo de CHS Alternativo, en este campo, y en la International Youth Foundation, donde apoyamos ese esfuerzo, nos enorgullecemos de hacerlo. Parte de ellos, es traer a la mesa a otros actores, más personas, más instituciones, que lideren un cambio en este mundo de pesadilla.

Porque el cambio es posible: primero, la represión legal sistemática es indispensable pues elimina e inhibe a las mafias que se constituyen para explotar a menores de edad. Debemos luchar con orden pero sin pausa contra la Explotación Sexual Comercial de Niños, Niñas y Adolescentes.

Sí, se dirá, el combate al crimen es necesario, pero siempre queda una cultura permisiva frente al deseo adulto por los jóvenes.

Pero las culturas no son inertes e inmodificables; al contrario, las culturas exploran —es verdad que con prudencia— la novedad, guían nuestra búsqueda de bienestar y dan forma a nuestros deseos. Gracias al tesoro que la cultura ofrece, yo puedo soñar hoy que nuestras Anas y Marías son libres y buscan sus propios caminos hacia la felicidad. Lo serán.

Walter Twanama
International Youth Foundation
Prepárate para la Vida
Director

DEL ABANDONO SOCIAL A LA EXPLOTACIÓN SEXUAL

Este artículo narra desde la perspectiva de dos adolescentes, cómo la explotación sexual comercial de la que fueron objeto y su posterior situación como víctimas de trata fue moldeada por diversas circunstancias sociales que se pueden encontrar de manera muy especial en la región de Loreto y que corresponden en líneas generales a lo que conceptualmente se describe en los estudios sobre “Explotación sexual comercial infantil y adolescente” (ESCIA).

Tanto el aspecto conceptual-teórico de la ESCIA como los aspectos sociales en la ciudad de Iquitos, y, específicamente los testimonios de las dos adolescentes, buscan describir aspectos relevantes del entorno, aquellos que configuran la demanda (o las características del usuario/cliente) por un lado, y los aspectos específicos a la oferta o a la víctima (en este caso menor de edad explotado), por el otro.

La forma como estas víctimas menores de edad viven la experiencia configura un perfil psicológico particular, que exponemos en el último acápite, centrados en la víctima.

EL ENTORNO DE LA ESCIA

La trata de personas es un delito. Supone la captación, el traslado, la acogida o recepción de una persona, habiendo utilizado como medio, una falsa oferta de trabajo, una mentira, violencia, o algún tipo de coacción, con el objetivo de explotar la víctima.

Las finalidades más conocidas de este delito son la explotación sexual, la explotación laboral, la venta de niños, la mendicidad y el tráfico de órganos. En el mundo del crimen organizado la trata de personas mueve hasta US\$ 30 mil millones. De esta manera ha superado en importancia al tráfico de armas y es, ahora, el segundo crimen más lucrativo después del narcotráfico.

La posibilidad, sin embargo, de que pase rápidamente a primer lugar no es remota. Los movimientos del crimen organizado usan las mismas rutas, estrategias, tecnología, recursos humanos y medios de transporte para mover droga o personas. Pero el riesgo que corren con las personas es menor: con frecuencia engañadas, las víctimas no oponen resistencia durante la ruta, y de ser intervenidas por las autoridades, ratifican la versión de los tratantes de que se trasladan en forma voluntaria a su próximo lugar de trabajo. Una vez que llegan al lugar de destino son encerradas, obligadas a servir por la fuerza, sin papeles y en situación de secuestro.

Se calcula que en América Latina y el Caribe cerca de 1.3 millones de mujeres y niños se encuentran actualmente en situación de trata (Departamento de Estado de Estados Unidos 2006). En los últimos dos años se han rescatado en el Perú alrededor de 500 víctimas, de las cuales más de 60% eran adolescentes de entre 13 y 17 años y estaban siendo explotadas sexualmente (RETA 2009).

La trata de personas es un fenómeno y un delito complejo en el que las víctimas en situación de desarraigo son presa fácil, lo que facilita su reclusión y clandestinidad.

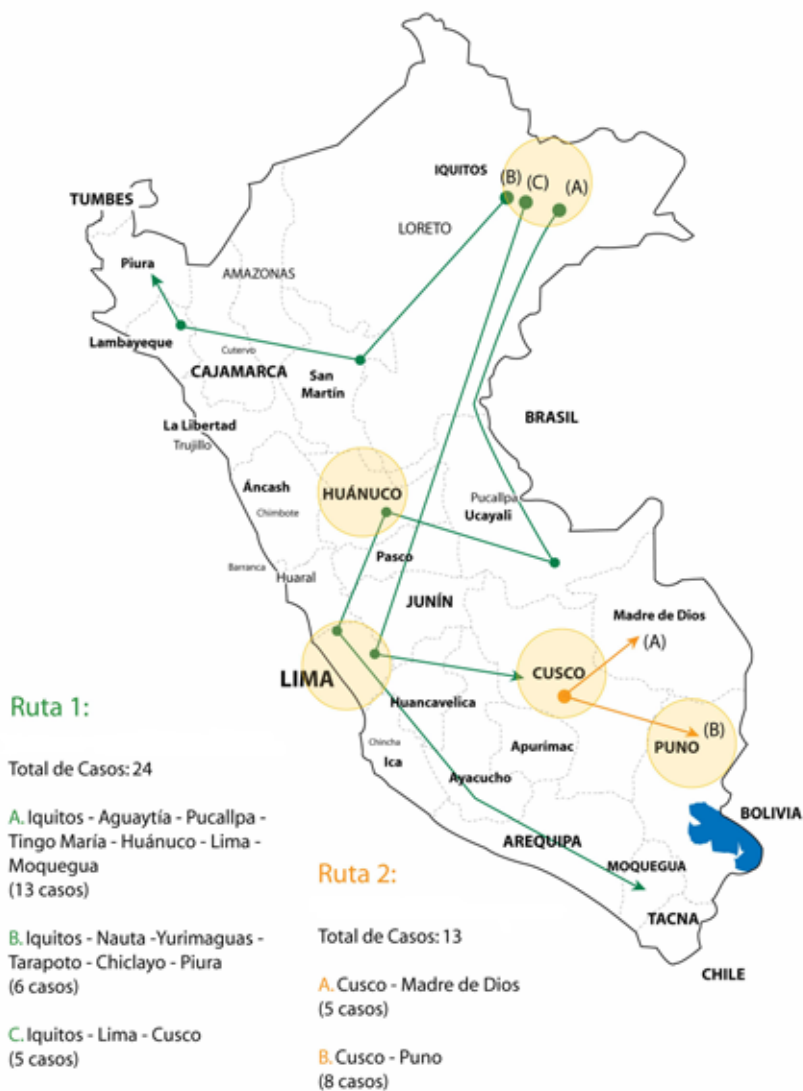
Como hemos mencionado, uno de los fines de este delito es la explotación sexual. Esta finalidad, cuando involucra a menores de edad y no supone el traslado y reclusión de la víctima, es conocida simplemente como Explotación Sexual Comercial Infantil y del Adolescente o ESCIA y, es una realidad dolorosa a la que nos vemos enfrentados día a día, más aún cuando trabajamos con población vulnerable.

Las causas de los diferentes modos de explotación sexual son muchas. En el caso de la ESCIA, las más comunes son la pobreza, la falta de oportunidades, la baja calidad de la educación, la expansión de la lógica mercantil y del consumismo, las familias disfuncionales, la baja autoestima, antecedentes de abuso sexual y la corrupción del sistema (Gómez Tagle 2003, CHS Alternativo 2006, ECPAT 2005 y OIT/IPEC 2007).

Warburton y Camacho (1996) describen una serie de condiciones desde un nivel macro, individual y familiar, que desde su perspectiva, hacen más vulnerables a los menores de edad ante los explotadores. En el nivel macro podemos mencionar:

- ◆ *pobreza absoluta y relativa*: las personas menores de edad y/o sus familias observan con angustia sus restringidas opciones de fuentes de ingresos tanto para adquirir productos básicos como artículos suntuarios.
- ◆ *Consumismo y materialismo*: se ha convertido a los individuos en mercancía, y por lo tanto están a la venta. Se confiere, además, especial importancia a las satisfacciones materiales.
- ◆ *Bajos niveles de educación y marginalidad*: en este caso son más vulnerables los grupos étnicos, con poco o ningún acceso a los recursos ofrecidos por el Estado, además de otras limitaciones como el idioma.
- ◆ *Baja autoestima*: corresponde a la concepción de la persona menor de edad como propiedad, negando, así, el derecho a expresarse, protestar o protegerse.

PRINCIPALES RUTAS NACIONALES DETECTADAS 2004 - 2009



- ◆ *Tolerancia frente a la explotación y maltrato de los menores de edad:* se piensa que los padres tienen el poder sobre sus hijos y se legitima el castigo físico, el sometimiento y en casos más graves, incluso, la iniciación —violación— sexual.
- ◆ *Marco legislativo confuso y contradictorio:* la ausencia de un reglamento que defina los procedimientos de protección y atención de los niños, niñas y adolescentes (NNA) es una ventana a la impunidad y a la corrupción.
- ◆ *Corrupción:* los responsables de aplicar las medidas de protección en su ámbito de influencia, más bien, lucran con el negocio, o simplemente utilizan los servicios sexuales.
- ◆ *Tradiciones culturales:* creencias o mitos en torno a la sexualidad, por ejemplo, sobre las virtudes de una relación sexual con una mujer virgen, aumentan la demanda de NNA. Existe también una cultura machista que incentiva al hombre a tener muchas relaciones sexuales, pero que valora a la esposa fiel incrementando, con ello, la industria del sexo.
- ◆ *El éxodo rural/urbano:* la pérdida del entorno familiar, la necesidad de subsistir.
- ◆ *Avances tecnológicos:* sobre todo, el acceso a Internet facilita la difusión y el consumo de pornografía infantil generando una creciente sensación de que el uso sexual de menores goza de impunidad y es “aceptable”.

Todos estos rasgos aunque con diversos grados de expresión están presentes en nuestra sociedad. En el caso que nos ocupa expondremos, más adelante, cómo se expresan de manera específica en la ciudad de Iquitos. Sin embargo, la explotación de un niño, niña o adolescente no ocurriría sin el cliente que demanda el servicio, como veremos a continuación.

ESCIA: DEMANDA / CLIENTE

Un estudio regional realizado por OIT en 2004 advierte que “Existe un alto nivel de tolerancia hacia la explotación sexual comercial de niños, niñas y adolescentes en pleno desarrollo entre la población adulta masculina, a pesar de que implica un delito”. La tolerancia, sin embargo, disminuye cuando se trata de niños y niñas muy pequeños.

El estudio afirma que en el discurso de los hombres “se destaca la necesidad de tener relaciones coitales con muchas parejas sexuales, como símbolo de virilidad y el pene como pasaporte para establecer dichas relaciones”. Esto radicaría en el machismo que impera en los países de la región que formaron parte del estudio. El mismo informe señala que entre los adultos existe la creencia de que tener sexo con un menor “revitaliza y otorga una nueva juventud a los hombres”.

En el caso de la ESCIA los clientes confieren una alta valoración a la posesión de mujeres vírgenes tanto por el placer derivado del contacto genital con una mujer “no usada,” como por el “prestigio” que ello otorga ante la opinión de terceros. En el caso del cuerpo del adolescente masculino la apreciación es similar y se encuentra el mismo tipo de concepción y acción con personas de orientación homosexual.

Analistas indican que este tipo de razonamiento causan abuso y explotación sexual infantil. En suma, existe la creencia de que tener sexo con personas menores de edad (no pre púberes) está bien visto y si además hay un pago, no es incorrecto. Todo lo contrario, muchos suelen pensar, incluso, que al tomar sus servicios les hacen un favor.

Recordemos también que los clientes por lo general son adultos entre 18 y 60 años, provenientes de todo tipo de estrato social. Consideran que tener relaciones con menores es una opción libre y personal, así como de oportunidad (“pues [...] si la chica se ofrece”) (Gómez Tagle 2003, EPCAT 2005 y OIT 2004).

Sin embargo, cuando el o la adolescente objeto de la transacción comercial es “usado sexualmente” se está cometiendo un delito, puesto que la voluntad de un menor de edad no es legalmente válida. Entonces, independientemente de si existe consentimiento o no, se habla, en este caso, del menor (parte de la oferta sexual) como una víctima.

ESCIA: OFERTA / VÍCTIMA

Cuando se habla de prostitución infantil se omite el hecho de que hay un adulto que usa y abusa al menor. Cuando se habla de prostitución, se atribuye al niño la capacidad de decidir, capacidad que debido a su edad no posee, no sólo porque legalmente está imposibilitado a la voluntad absoluta,¹ sino porque no ha alcanzado su completo desarrollo emocional.

Eso es evidente, cuando al revisar las modalidades de reclutamiento de los NNA, se observa, por un lado, no sólo a familiares y amigos de los padres; sino a los propios padres que negocian con los cuerpos de sus hijas. Por el otro, cuando son captadas por terceros que les ofrecen trabajos tentadores que aceptan ingenuamente cayendo, así, en manos de las redes del crimen organizado que luego las trasladan y mantienen cautivas.

En este sentido, las niñas y adolescentes mujeres son particularmente vulnerables. Para Gómez Tagle (2003) las niñas y los niños explotados sexualmente, sólo tienen acceso a aquellos derechos y obligaciones que los adultos con quienes se relacionan les otorguen.

En estos casos los derechos humanos de los niños, pese a su aprobación internacional, son completamente irrelevantes:

1. Según el Código Civil, en el Perú, los menores de 16 años tienen incapacidad absoluta (Art.42 C.C.), y los adolescentes entre 16 y 18 años tienen incapacidad relativa (Art.43 C.C). Los adolescentes por su condición etaria no tienen capacidad plena para decidir libremente.



Hostal en Punchana.



Adolescente trabajadora en la ribera del río Itaya.

Los accesos a la educación, a la atención médica, a la libertad, a una vida digna y sin violencia, por mencionar algunos, son letra muerta carente de significado [...] Las necesidades de comida, alojamiento, compañía, drogas, o relativa seguridad, provoca que algunos menores den su consentimiento a los diferentes abusos que sobre ellas y ellos se cometen (Gómez Tagle 2003).

El mismo autor sostiene:

La aceptación por lo general, no es por acuerdo a convivencia, sino por resignación. Los maltratos, las amenazas, las experiencias negativas previas, la devaluación de la persona, el encontrarse lejos de casa y las mentiras, juegan en este sentido un papel importante en la aceptación de los roles asociados con la prostitución. Contrario a los y las adultas prostitutas, la remuneración económica queda en segundo plano, dado que no tienen las responsabilidades familiares de éstas, similares opciones de elección ni los mismos recursos materiales y estratégicos para sobrevivir.

Con respecto al trasfondo que conduce a un menor hacia la ESCIA Warburton y Camacho (1996) destacan, como mencionamos, razones individuales y/o familiares que incrementan la vulnerabilidad. A continuación presentamos algunas:

- ◆ *Familias disfuncionales*: graves problemas en las relaciones con los padres (o figuras parentales), que conducen a fugas o favorecen la sustracción por otros adultos. Los NNA prefieren vivir en las calles exponiéndose, así, a la explotación.
- ◆ *Abuso intrafamiliar*: castigos físicos, violencia, incesto, violaciones, embarazos no deseados, los empujan a las calles.
- ◆ *Abandono o deserción escolar*: por lo general, los NNA fuera del sistema escolar escogen la calle como hábitat haciéndolos más vulnerables.
- ◆ *Influencia directa*: cuando otro miembro de la familia está involucrado en la prostitución.

◆ *Adicción*: uso de drogas, como causa o consecuencia.

Hasta aquí hemos presentado un pequeño resumen de lo que la literatura recoge como los principales aspectos sociales a la base de la explotación sexual comercial, así como de lo que caracteriza a la demanda y su principal agente, el cliente y a la oferta, específicamente, la víctima.

Sin embargo cabe preguntarse: ¿cómo se presenta esta situación en el Perú? ¿Qué factores condicionantes priman en Iquitos? ¿Qué aspectos sociales favorecen la explotación sexual de menores y su consiguiente efecto traumatizante? A continuación exponemos algunas ideas al respecto.

PERÚ-IQUITOS: EL ENTORNO

Capital Humano y Social Alternativo (CHS Alternativo) es una organización no gubernamental (ONG) cuya línea general de trabajo es la lucha contra la trata de personas. Entre sus proyectos más importantes, uno se desarrolla en Iquitos contra la explotación laboral y sexual. Atendemos población vulnerable y de zonas de alto riesgo, con el objetivo de prevenir y rescatar a NNA entre 11 y 17 años de situaciones de explotación, facilitando, entre otras cosas, el acceso y la mejora de la calidad educativa.

Se reporta en el Perú, que sólo en 2007, 10.500 NNA fueron explotados sexualmente: 875 al mes, 30 diarios, 1,25 por hora, ello sin contar una enorme cifra negra, el denominado subregistro. Que sean explotados sexualmente supone que mantienen relaciones sexuales a cambio de una remuneración en dinero o especie, o como forma de pago de una deuda adquirida, (deuda por servidumbre). No se trata de prostitución infantil, puesto que ésta supone un acto voluntario, la decisión y la posibilidad —real y emocional— de negociar el trato con el cliente.²

2. De acuerdo con nuestra legislación toda actividad sexual comercial con un menor de edad es considerada explotación. Según el Código Civil, los menores de 16 años tienen incapacidad absoluta (Art.42 C.C.), y los adolescentes entre 16 y 18 años tienen inca-

En este sentido nuestra ley protege al menor de edad que no ha alcanzado los niveles de desarrollo físico, emocional y psicológico, para estar en capacidad de tomar una decisión con todos los elementos de juicio necesarios. Se entiende entonces que, por lo general, estaría siendo inducido por un adulto o presionado por la realidad, no encontrando otra opción ante la falta de oportunidades.

Los 10.500 casos de NNA reportados por el MIMDES sólo corresponden a aquellos que llegaron a las postas o locales del Ministerio de Salud (MINS) por desgarros, laceraciones o infecciones producto del descuido y/o del maltrato, y que por lo tanto fueron registrados por el personal que los atendió. Agrupa, también, casos denunciados por las mismas víctimas o sus familiares principalmente en locales del Ministerio de la Mujer y Desarrollo Social (MIMDES), Centro de Emergencia Mujer (CEM) y Defensorías Municipales del Niño y el Adolescente (DEMUNAS). Es decir son aquellos que llegan a las ciudades y recurren a los servicios de las instituciones correspondientes. Queremos recalcar que se trata tan sólo de una minoría y que existe, entonces, un subregistro importante; dan cuenta de ello los 319 menores de edad rescatados de una situación de trata en el Perú, a agosto de 2008, cifra que sobrepasa los 100 casos denunciados ante la policía.

Algunos de estos casos, —a pesar de no haber sido reportados como tales— pueden ser considerados como casos de trata de personas. La diferencia es que el niño, niña o adolescente fue engañado al momento de ser captado, trasladado (desarraigo) y retenido a la fuerza, sin posibilidad de escape por estar bajo vigilancia las 24 horas del día, o por estar paralizado de miedo luego de haber sido sometido con diversas muestras de poder, como vejaciones, amenazas, golpes y violaciones, combinadas con seducción, mentira, regalos y falsas promesas esperanzadoras.

pacidad relativa (Art.43 C.C.). Por ello, los adolescentes no tienen capacidad plena para otorgar su consentimiento.

Como parte de nuestro proyecto en Iquitos, CHS Alternativo ha instalado un Centro de Referencia que ha atendido hasta la fecha a 867 niños, a quienes se les brinda módulos de prevención fuera del Centro (en albergues para menores víctimas de ESCIA y para NNA abusados, población atendida por los CEM; o en colegios en zonas de alto riesgo, etcétera) para fortalecer habilidades por medio de talleres con dinámicas, juego de roles, baile y otros ejercicios vivenciales.

Hoy, el Centro tiene en su “Módulo de Rescate” a 124 niños trabajadores a quienes les brinda diverso tipo de servicios, como apoyo en matemáticas y comunicación además de tutorías. Tiene también, una sala de computación con conexión a Internet donde se les forma en el uso de herramientas informáticas, además del uso seguro de internet. Asimismo, todos participan en un taller de fortalecimiento de habilidades, entre otras actividades de contención. El servicio psicológico ha incrementado su atención y, en los últimos tres meses, ha atendido 155 consultas.

En el caso específico de la región Loreto, la situación social y económica en la que vive la mayoría de la población remite a condiciones de vida muy duras y particularmente difíciles que hacen del entorno un ambiente propicio para la vulnerabilidad, en particular de las mujeres y de los menores de edad.

Algunas cifras al respecto:

- ◆ En la región Loreto viven 891.732 personas, 3,3% del total nacional. El índice de pobreza es 62,7% mientras que el nacional, 51,6%. El índice de pobreza extrema es de casi 40% frente al nacional de 19,2% (INEI - Censos Nacionales 2007).
- ◆ 30% de la población femenina lleva, por lo menos, un año desempleada (INEI 2004-2007).

- ◆ Sólo 58,4% de la población tiene alumbrado eléctrico dentro de su vivienda, 41,6% usa, por lo general, lámparas de kerosene (PNUD 2006).
- ◆ 37,4% de la población vive en hogares con abastecimiento de agua de red pública, mientras que 34,8% utiliza agua del río y 21%, agua de pozo (PNUD 2006).
- ◆ 27,6% de los hogares tiene desagüe conectado a la red pública, 35,3% usa letrinas o pozos sépticos y 37% no tiene acceso a ningún servicio, hace sus necesidades en campo abierto (INEI 2000).
- ◆ Sólo 2% de todos los centros educativos ofrece estudios ocupacionales y sólo 0,6% enseña nivel superior no universitario (instituto tecnológico o magisterial). En Loreto hay tres universidades, todas ubicadas en la ciudad de Iquitos, una estatal y dos privadas (CHS Alternativo 2007).
- ◆ La Tasa Global de Fecundidad (TGF) de Loreto es de 4,3 hijos por mujer lo que supera largamente a la tasa nacional (2,9). Sin embargo, según el INEI, la TGF de la región disminuiría a 2,5 hijos en promedio por mujer, si todos los nacimientos no deseados pudiesen ser prevenidos.
- ◆ Según el mismo estudio, 53% de las mujeres que ha convivido con su pareja señala haber sido agredida físicamente por ésta. De ellas, 12% afirma que la agresión es constante. Sólo 28% de las mujeres víctimas pidió ayuda a una persona cercana y 13% acudió a una institución (comisaría o juzgado) para denunciar el maltrato o agresión.
- ◆ 90% de mujeres con al menos un hijo vivo recibe castigos y reprimendas verbales del esposo o compañero lo que afecta su autoestima y seguridad personal. Sin embargo, las mujeres reproducen estos “castigos” en sus hijos integrando las malas prácticas en el comportamiento familiar. 77% castiga a sus hijos con golpes frecuentes o palmadas (INEI-ENDES 2000).



Niño trabajando.



Niño trabajando,
vendiendo dulces.

- ◆ La provincia de Maynas tiene 492.992 habitantes y entre 25% y 29% de su población —según el distrito— tiene entre 6 y 17 años (INEI 2005).
- ◆ 30,2% de las adolescentes entre 15 y 19 años son madres o están embarazadas.
- ◆ 65,8% tiene un nivel bajo e inferior en auto-concepto, más del 60% desconoce sus derechos como niña o niño y más del 50% muestra bajos niveles de habilidades sociales (INAGRUV 2005).

El Centro de Referencia de CHS Alternativo atiende, sobre todo, a población de Punchana y de San Juan Bautista. Escogimos intervenir en estos distritos por sus enormes carencias y porque contábamos con la posibilidad de coordinar nuestro trabajo con los gobiernos locales respectivos. Punchana tiene 81.468 habitantes y San Juan Bautista, 97.451 (INEI 2005). El ingreso familiar per cápita mensual es S/. 225 y S/. 108, respectivamente (PNUD 2006). La tasa de desnutrición son 35% (Punchana) y 41% (San Juan), esta último es comparable solamente a la del distrito de Belén.

Existe un problema evidente de acceso y disponibilidad de servicios básicos, así como un estado de marginación que lleva a un importante número de menores de edad a realizar algún tipo de trabajo ya sea formal o informal. Hemos encontrado que la mayoría se inicia a los 10 años por la necesidad de ayudar económicamente a sus familias.

De esta manera acostumbrados a trabajar desde pequeños y pasando tanto tiempo solos en las calles, los niños, niñas y adolescentes son más vulnerables y están más expuestos a caer en manos de redes de explotación. Se debe tomar en cuenta, además, las escasas oportunidades de estudio y empleo que dejan apenas la opción del trabajo doméstico o en restaurantes, bares, discotecas u otros establecimientos del mismo tipo. El traspaso de estas actividades, en principio de riesgo, a otras como la explotación sexual no es inusual.

Por otro lado, en la región amazónica confluyen mitos sobre la sexualidad de las mujeres, que las caracterizan como más precoces, más apasionadas y con conocimientos de técnicas eróticas particulares.

De toda la amazonia, Iquitos se ve particularmente afectada por la ESCIA. Al respecto, Villavicencio (2004) señala que el comercio sexual es directo y abierto; encontramos plazas, “bulevares”, bares y clubes nocturnos en donde tanto menores como mayores de edad ofrecen sexo comercial sin restricciones.

Se trata de una zona con importante turismo sexual, en donde se observa a niños y niñas negociando y “acompañando” a turistas nacionales y extranjeros a vista y paciencia de las autoridades y de la población en general. Muchos pobladores, sobre todo mototaxistas y operadores de turismo, se ganan la vida como intermediarios entre NNA y turistas.

Según Villavicencio (2004) es frecuente que los turistas extranjeros y nacionales alquilen cruceros y se internen en el río con menores de edad no sólo para tener sexo, sino para grabar videos pornográficos. En Belén, el crucero es reemplazado por la canoa.

El factor cultural, es decir, las costumbres de muchas comunidades nativas de la región, como la iniciación sexual temprana —con frecuencia en los primeros años de la pubertad— persiste aunque las familias migren a la ciudad, incrementando, así, la oferta y el interés de los clientes. Por otro lado, como ya hemos visto, el alto índice de violencia familiar y sexual, además de los roles de género distorsionados causan disfuncionalidad y generan condiciones favorables para la comisión de delitos contra la libertad sexual y para la trata de personas.

Si bien existen focos de explotación sexual en todo el país, las rutas detectadas a través del Sistema Nacional de Registro de Casos de Trata de Personas (RETA) determinan que las redes para enganchar (captar) a las mujeres

niñas y adultas se encuentran, en gran medida, en la zona amazónica desde donde son trasladadas a otras ciudades para explotarlas. Ciudades como Iquitos, Pucallpa, Nauta, San Martín, Tingo María y Puerto Maldonado son importantes fuentes de captación de NNA para la actividad sexual.

Todas estas condiciones hacen de Iquitos una suerte de “paraíso” para tratantes de personas en búsqueda de víctimas, así como para usuarios del sexo con menores de edad. Ahora, ¿qué características tiene esta demanda?

IQUITOS: DEMANDA / CLIENTE

Más allá de las cifras que hacen referencia a una suerte de territorio hundido en el Medioevo en pleno siglo XXI, esta realidad está también “condimentada” por la impunidad, gracias a la corrupción de funcionarios y a la “clandestinidad permisiva” de esta actividad, lo que contribuye a invisibilizar el problema.

Iquitos, además tiene características particulares, geográficas y hasta estratégicas, que favorecen la expansión de este delito y atraen tanto a traficantes como a clientes. Una de ellas es que se encuentra a un día en bote de la triple frontera (Perú - Colombia - Brasil), una ventaja para la trata internacional porque es ideal para trasladar a las víctimas por la vía fluvial, sin controles de ningún tipo. Asimismo, en la provincia de Maynas se desarrollan actividades extractivas madereras y de petróleo, lo que genera un mayor movimiento migratorio de hombres solos, factor asociado a la demanda de servicios sexuales que, en el caso de la ciudad de Iquitos, se agrava por la presencia del cuartel militar.

La explotación de petróleo y madera ha propiciado la instalación de campamentos donde un sector de la población está sometido a formas de trabajo que lindan en la esclavitud. En estos campamentos, las niñas y mujeres son llevadas con contratos para trabajar como cocineras, sin embargo, even-

tualmente son forzadas o inducidas a prestar servicios sexuales. Se trata de redes que enganchan niñas, niños y adolescentes de las zonas rurales de la región sur andina como Puno, Arequipa, Cusco y Apurímac (Fuller 2006). En Iquitos los principales clientes de menores de edad son comerciantes de la zona, soldados, pobladores de la ciudad, y, en menor medida, turistas.

En un estudio sobre el cliente realizado por Villavicencio (2004) éste señala que encontró clientes, hombres considerados normales y que se sienten así, que dicen preferir a mujeres menores de edad pues creen que “las adolescentes o niñas dan más placer porque son más estrechas”.

Otro factor relevante, mencionado en este estudio, es la necesidad de los clientes de ejercer dominio sobre la menor, así como de reafirmar su capacidad o desempeño sexual eficiente porque al no tener mayor experiencia, las menores no pueden comparar su desempeño sexual con el de otros hombres. Al respecto señala además que la cultura popular mantiene que mientras más mujeres tenga un hombre para satisfacerlas sexualmente, mejor. Con frecuencia las prefieren menores de edad porque no les representan mayores obligaciones pues no demandan o exigen como las adultas (ECPAT 2005).

En cuanto a la cultura sexual es común encontrar en el imaginario de los clientes la fantasía de que las niñas y adolescentes están en el negocio porque así lo han elegido y decidido. Es frecuente que el pago contra servicio sea algo de comida, por ejemplo un cuarto de pollo a la brasa o un menú de S/. 5 (CHS Alternativo 2007).

A todo esto se suma:

- ◆ La explotación sexual en los(as) menores de edad no sólo comienza temprano, sino que se produce de manera casi natural. No existe, además, en los explotadores una visión culposa de la sexualidad con menores (Villavicencio 2004).

- ◆ La complicidad de algunas personas del sector turismo con los explotadores. A medida que el mercado turístico crece genera un gran mercado sexual en el que se ofrecen y demandan servicios sexuales a través de anuncios y paquetes turísticos.
- ◆ Gran tolerancia frente al problema en el ámbito local.

Existe un porcentaje siniestro de padres que explotan a sus propias hijas. En algunos casos las alientan desde muy pequeñas a buscar adultos que puedan darles beneficios económicos a cambio de favores sexuales.

Sin embargo, ¿cómo son percibidas las víctimas de explotación sexual? ¿Dónde operan?

IQUITOS: OFERTA / VÍCTIMA

En 2006, el MIMDES en el documento Plan Nacional contra la Explotación Sexual Comercial de Niñas, Niños y Adolescentes 2006 -2010, estimó una cifra de 9.600 a 10.000 potenciales víctimas a nivel nacional, con mayor prevalencia en la región Lima y Callao. Esta cifra fue validada en ocho regiones del país, en donde se consultó con profesionales inmersos en la problemática de la sociedad civil y del sector público.

En junio de 2008, la viceministra del MIMDES, Dolores Tasayco declaró que los menores involucrados en Escia son víctimas inducidas por un tercero. La funcionaria explicó que en este tipo de casos, se trata de víctimas en tanto no practican esta actividad que atenta contra su salud y desarrollo pleno, por voluntad, son en realidad manipulados tanto física, moral e intelectualmente (Diario la Primera 2008).

Agregó, además, que las principales víctimas de este delito son niñas, niños y adolescentes con grandes carencias materiales y en situación de abandono moral. No cuentan con el apoyo de su familia y son fácilmente engañados por explotadores proxenetas que los inducen a adoptar este tipo de vida.



Sensibilización a padres de familia en Puerto de Masusa.



Taller del equipo de capacitación de "Prepátate para la Vida".



Taller de matemáticas con adolescentes del proyecto.

Señaló, también, que muchas de las víctimas provienen de familias en situación de pobreza —aunque esta situación no es exclusiva— y que los proxenetas ofrecen a sus víctimas una serie de beneficios, tales como vestidos, lujos e ingresos que podrían obtener aparentemente de manera fácil a cambio de dejarse explotar sexualmente.

El trabajo de observación realizado por el equipo de CHS Alternativo concluyó que la ESCIA es practicada por NNA entre 12 y 17 años —aunque según la DINNA, habría niños desde los siete años que son explotados sexualmente— principalmente en discotecas, bares, en los lugares denominados “de ambiente”, además de hostales. El centro de la ciudad de Iquitos tiene varios lugares importantes de “contacto” con clientes, visitantes nacionales e internacionales. Estos contactos con los clientes se denominan “puntos”.

De la población atendida por el Centro de Referencia de Iquitos, 289 NNA “en rescate” realizan trabajos peligrosos debido a su condición, horario, o entorno: por ejemplo, 80 trabajan en el relleno sanitario, además 34 son o han sido víctimas de explotación sexual. Sus edades fluctúan entre 11 y 17 años.

Casi 80% de los jóvenes que atendemos vive en condiciones de extrema pobreza. Encontramos muchas familias monoparentales y, por lo general, familias disfuncionales, con serios problemas de violencia doméstica, consumo de alcohol y/u otras drogas. Los problemas de aprendizaje y los índices de deserción escolar son altos. Su discurso y la realidad dan cuenta de que ante el abandono social y la dificultad para satisfacer las necesidades básicas terminan siendo fácilmente inducidos a la ESCIA.

No tengo respuestas definitivas con respecto a lo que impulsa y sostiene a la ESCIA. Existe bibliografía que nos permite encontrar explicaciones, causas comunes y estrategias de tratamiento. De la misma manera, nos ayuda a

entender el proceso que los lleva a convertirse en víctimas de explotación sexual, y a comprender el sufrimiento durante el período de explotación y, luego, el proceso de rehabilitación.

Sin embargo, la realidad que encontramos en Iquitos, en particular con la población ESCIA es absolutamente deshumanizante. Trasluce descuido de los padres, indiferencia del entorno mediato (vecinos, escuelas, gobiernos locales), irresponsabilidad del conjunto de autoridades, abandono del Estado en el sentido más amplio de la palabra.

Quizás eso es lo más impactante, el incumplimiento de la Constitución peruana en materia de derechos humanos así como la situación de abandono que se vive. Se trata de un abandono del gobierno central y local, altos índices de violencia, carencia de servicios básicos, carencia de instituciones que deberían contener y atender a las familias.

Para entender mejor cómo la situación de “sofoco social” contribuye a crear condiciones para la práctica de la ESCIA he escogido dos casos que me parecen representativos de cómo se configura y cómo se da esta situación en adolescentes de Iquitos.

CASOS: ENTORNO

Quien ha recorrido la ciudad de Iquitos conoce la situación de extrema pobreza que se vive en los alrededores de la ciudad, en la zona de los puertos como Mazuza o en la ribera de los ríos Amazonas, Nanay, Itaya y Belén.

El espectacular paisaje de la naturaleza contrasta con el entorno urbano en donde priman las barracas de madera, las divisiones de plástico, los olores acres y fétidos a basura y desechos orgánicos; en donde el barro se confunde con excrementos, orines y el agua del río formando un caldo maloliente bajo el sol inclemente.

En una de estas barracas de Belén vive Ana de 14 años, en una sola habitación de tablas que comparte a modo de dormitorio con sus padres, hermanos, cuñada y sobrinos. El mismo ambiente sirve como cocina y comedor. Una casa sin mobiliario, sin agua, sin desagüe. “Hay luz, pero cuando llueve, se pasa el agua, se moja”, cuenta María cuando habla de la casa de Ana.

La situación de María, hoy de 17 años, no es distinta. Es la menor de seis hermanos, nunca conoció a su padre pues murió hace 17 años. Vive con su padrastro desde que tenía un año. Creció en Caballococha, en la frontera con Leticia y se mudó a Iquitos con su madre y padrastro hace tres años. Con la mudanza perdió el año escolar y la situación de violencia familiar la hizo buscar refugio en la calle hace unos años; pero fue acogida por Ana quien la llevó a su casa. Hoy, luego de diversos episodios de explotación ha regresado a su casa en San Juan Bautista, donde tampoco cuenta con los servicios básicos.

En la zona todos atraviesan por las mismas dificultades. Barrios sin infraestructura sanitaria básica, olvidados por el Estado. Son niños, niñas y adolescentes que viven en extrema pobreza, con padres ausentes muchas veces hasta por varios días dejando solamente unos pocos víveres y algo de dinero.

CASOS: LA VÍCTIMA Y EL CLIENTE

Ana y María de 14 y 17 años, respectivamente, son amigas desde hace poco más de un año y acaban de escapar de una situación de trata en Puerto Nieves. Huyeron aprovechando una gresca con machetes al interior del bar donde las tenían cautivas, que distrajo a los matones que las vigilaban.

Ana comenzó a ofrecerse a los clientes a los 13 años. En ese momento en su casa sólo vivía su hermana de 16 años con su pareja, sus dos pequeños hijos, una hermana menor de ocho años y su hermano cinco años mayor. Recuerda que desde que tenía tres o cuatro años sus padres salían a pescar

y volvían después de dos o tres semanas, solamente por unos días antes de salir de nuevo.

Mis papás se iban desde que era chibola y nos quedábamos con mi hermano. Dejaban algo de dinero y, eventualmente, nos encargaban a algún pariente para que nos viera de tanto en tanto. Tíos, tías que nos cuidaban, pero vivían muy lejos.

[...] Ellos no me han criado, nunca han estado, por eso cuando a mí me dicen algo a mí me da rabia. Ya no quiero que me digan nada. Nunca han estado.

No hablo con mi mamá de nada, de lo que hago, de lo que siento. No hay confianza con ningunos. Con mi hermana no hay confianza porque les cuenta todo a mis padres. Mi hermano no entiende porque es varón.

Cuando se le pregunta por qué se inició en “hacer puntos” (ofrecerse a los clientes), responde:

[...] tenía hambre, mi hermana es mala, no me daba de comer. A veces salía a robar un plátano. Tenía rabia. Yo era tranquila, iba al colegio. Pero ya no me alcanzaba para los útiles, no tenía uniforme, zapatos para educación física. Le pedía a mi mamá que me compre y no me compraba. Comencé a dejar de ir (al colegio). Salía de la casa y vivía en la calle [...] quería ir al colegio pero ya había dejado de ir, entonces así me acostumbré [...]

Empecé a tomar y salir hasta la noche a bailar, así [...] cuando empezaba a tomar, pensaba en mi mamá [...]

Empieza a hacer puntos sin querer. Estaba con una amiga que la llevó para salir con dos hombres. “Después te acostumbras [...]” dice. Pero la mirada es triste.

Pensaba que no tenía ropa, no tenía qué comer, veía que mi amiga lo hacía y pensaba que tenía que buscarme la vida. Mi mamá nunca me dio nada pero a mis hermanas sí les daba todo. Lloraba mucho y paraba en la calle. Mi papá a veces me compraba ropa, pero sólo cuando le daba la

gana. Mi papá me pegaba porque estaba borracho, nos hacía correr. A veces me botó por borracho, cuando yo hacía algo que no le gustaba. El busca tomar porque sano no me puede decir ni hacer nada [...] me ha dicho puta, que me vaya de la casa[...].

Ana alojó a María un tiempo cuando su padrastro, luego de años de maltrato y amenazas, la botó de su casa ante el silencio de su madre. “No tenía adónde ir.” “Mi padrastro se la agarra conmigo porque soy la pequeña. A mi mamá le pega. A mí me insulta, me trata mal.”

Y continúa,

[...] nos conocimos en el bar (*con Ana*), yo había empezado a hacer puntos para comprarme ropa y para comer. La primera vez no sabía a qué iba. Mi amiga nunca me dijo. Cuando tuve relaciones con el hombre tenía a mi amiga al costado. Siempre lo hacía con trago. Me di cuenta que fumando se me hacía más fácil, y ya con el tiempo se me hizo más fácil.

Ambas empezaron a “hacer puntos” juntas hace menos de un año, en Iquitos, por S/. 5 “a veces pagan entre S/. 10 y 12”, dice Ana. Tenían hambre.

Cuentan que los clientes que requerían de sus servicios en Iquitos eran hombres adultos, lugareños, a veces casados. Son los “parroquianos” o “caseritos.” También tenían relaciones con soldados a los que contactaban en las “tragotecas” que frecuentaban para buscar a sus clientes. Con menos frecuencia, con jóvenes de su edad.

Usualmente la demanda estaba constituida por personas de ingresos limitados y lo que obtenían por punto (coito) fluctuaba entre S/. 3 y S/.5, en el mejor de los casos S/. 12 o 20. A veces les daban algo de comer. Alguno les regaló una blusa.

Tenían relaciones sexuales usando condones que conseguían en la posta, o de promotores de ONG. Sin embargo en caso de conocer al cliente o si les “gustaba” no los usaban. Ellas decidían.

En el bulevar lograron, eventualmente, contactarse con hombres con mejores ingresos, quizás turistas nacionales, que les pagaban hasta S/. 50. No obstante, este tipo de cliente era poco frecuente.

María cuenta “tomábamos toda la noche, fumando marihuana y pasta. Nos invitaban o a veces comprábamos. Entrábamos a las fiestas fumadas”, —y agrega— “pero dejamos la pasta [...] preferíamos la marihuana para hacer puntos”.

Ana añade:

[...] pasábamos las tres (*Ana, María y otra chica más*). No estudiábamos porque no teníamos cómo pagar la escuela. (*Ana cursaba primero de secundaria, María, segundo de secundaria*). “Siempre llegábamos a dormir a mi casa y mi hermana me reñía. Pero no le hacía caso porque nunca me daba nada, ni de comer aunque mi mamá me dejaba plata. Yo le contaba a mi mamá cuando venía, de cómo me trataba mi hermana, pero mi mamá no me creía. Entre nosotras nos ayudábamos para comer. Nos bañábamos en el Itaya, caminábamos, a veces comíamos un plátano en todo el día. En la noche hacíamos puntos.

La búsqueda de estabilidad y de mayores ingresos sin estar en situación de explotación sexual comercial, las llevó a aceptar con entusiasmo una oferta de trabajo como empleadas en un bar en Puerto Nieve —6.000 habitantes, a orillas del río Napo— a cuatro días de Iquitos por río.

A la semana de haber llegado a Puerto Nieve la situación cambió. Primero trabajaron como meseras, sin embargo, luego, fueron obligadas a atender clientes, a tomar con ellos y a tener sexo en el lugar. Los clientes eran gente de la zona o trabajadores de las contratistas que dan servicio a las compañías petroleras que operan en el lugar. No saben quiénes eran, pero dicen que tenían entre 22 y 40 años. Ellas sólo esperaban que las escojan. El dueño del bar les daba preservativos, aunque a veces no había, o los clientes no querían usarlos.

Cuentan, además, que eran vigiladas día y noche, incluso cuando las dejaban darse un baño de aseo en el río. Trabajaban todo el día limpiando, sirviendo en el bar y atendiendo a los hombres. Llegaban a tener 15 relaciones por día o más.

Creyeron que no escaparían jamás, se sintieron morir: les habían quitado su libertad y la posibilidad de decidir. Ana recuerda “era diferente, en Iquitos no lo hacíamos todos los días, sólo cuando necesitábamos plata, y veíamos con quién”. María agrega, “allá nos obligaban hasta 15 veces por día. No nos daban ni un sol”.

Sigue Ana,

[...] nos quedamos un mes y medio. Si no queríamos, teníamos que hacerlo. No lo podíamos denunciar porque somos niñas y él corrompe a los policías. No podíamos regresar porque no teníamos plata [...] un día logré escapar y llamar pero les dije que estaba bien porque si acá (*en Iquitos*) denunciaban, ¿qué nos podía pasar a nosotras allá?” María asiente. “Había seguridad que no nos dejaba salir. Es un hombre de dinero de la zona el que nos llevó.

Esta situación, a diferencia de lo que sucedía al comienzo, era trata de personas. Fueron engañadas con una oferta de trabajo bien remunerado como meseras. Fue una amiga —una conocida— quien las llevó.

Una mañana caminábamos por allí, hablábamos, qué vamos a hacer, así, no sabíamos, y nos encontramos con una chica, ya la conocíamos, que nos dijo vamos a Puerto Nieve a trabajar, yo ya estuve, pagan bien. Fuimos a la casa, cogimos nuestras cosas y nos fuimos [...] sin decir nada.

Aseguran que la chica que las llevó no tenía idea de cómo terminarían, ella también fue víctima. “La chica lloraba todo el día, nos daba pena [...] Ella no sabía, nos queríamos escapar [...] teníamos miedo”.

Nunca les pagaron. Dejaron sus pocas pertenencias en el bote que las regresó hasta Nauta durante los cuatro días que duró el viaje, porque no tenían cómo pagarlo.

María habló primero. Sin embargo a pesar de iniciar su relato, hosca, sin mirarnos a los ojos, Ana no paró de hablar hasta que terminó de contar lo que les ocurrió en Puerto Nieve. Terminó su historia diciendo “perdimos nuestras cosas” y recién nos mira directamente a los ojos. No tenían los S/. 30 que necesitaban para pagar el viaje. María la segunda e insiste que se quedaron sin nada. Queda claro: les quitaron lo único que sentían propio.

No brindan mayor información sobre las características de quien las mantuvo secuestradas. Insisten en que tienen mucho miedo y temor a que el tratante se vengue. Nunca reportaron lo que sucedió a la policía, estaban convencidas de que era cómplice del tratante, dueño del bar.

EL RETORNO

Ahora los padres de Ana están en Iquitos. El padre está tratando de cobrar el dinero que le deben a su hija por trabajo de mesera, pero no sabe nada de la verdadera actividad a la que fueron sometidas. Ellas no se atreven a contarle a la familia por temor a las represalias y a la corrupción.

Desde que volvieron de Puerto Nieve luego de ser víctimas de trata, ya no hacen puntos, quieren dejarlo del todo. Además, María tiene seis meses de embarazo probablemente consecuencia de las constantes violaciones en el bar, aunque ella sostiene que es de su pareja, a pesar de que ésta no lo reconoce.

Desean volver al colegio y están buscando el apoyo económico para gastos como útiles, matrícula y uniforme. Tienen esperanza. Nuevamente Ana:

Yo pienso que tengo mi secundaria. Ya no pienso hacer eso. Hay muchas cosas que puedo lograr estudiando y trabajando. Para darle a mi hermana lo que yo no he tenido [...] Y cuenta estoy estudiando en la noche.

Trabajé un mes en una casa para poder comprarme los útiles, pero me falta comprar la mochila y pagar la matrícula (S/. 15).

Sin embargo, ambas chicas aún tienen miedo, Manifiestan gran desconfianza frente a terceros y sus evaluaciones psicológicas muestran síntomas de depresión. Muestran un fuerte sentimiento de desapego de la familia y un marcado rencor hacia las figuras parentales.

Nuestra corta experiencia en el Centro de Referencia nos ha permitido recoger información, por un lado, a través de la observación durante los talleres de habilidades y contención, visitas domiciliarias y entrevistas con las víctimas, así como por medio de la aplicación de cuestionarios y algunas pruebas psicológicas.

Encontramos que gran parte de las víctimas presenta pérdida de interés para disfrutar las cosas, o ver la vida con optimismo. Su motivación para emprender actividades es escasa y expresan cansancio y frustración. De esta manera, el perfil psicológico de las víctimas que atendemos, como María y Ana, nos muestra indicadores de depresión en la mayoría de las situaciones, entre leve y moderada, así como marcados síntomas de ansiedad.

A la luz de nuestra experiencia podemos decir que, en general, los NNA que incursionan en Escia lo hacen bajo los efectos del alcohol u otras drogas como marihuana y pasta básica de cocaína. Consideran que el consumo es necesario para poder realizar —y soportar— esta actividad. Se trata de un mecanismo que facilita la escisión entre el cuerpo y los afectos: la manera más fácil de evadir y tolerar el sufrimiento.

Durante el proceso de recuperación se hace evidente cómo persiste la necesidad de mantener aquella distancia entre los procesos mentales y la vivencia corporal. Los relatos reflejan un bloqueo emocional, y reducen la vivencia casi a una anécdota sin resonancia afectiva.

Vemos también cómo pueden negar las experiencias de abuso o cómo manejan la confusión y el dolor transformando la realidad en una más tolerable: no aceptan haber pasado por determinadas situaciones de abuso y violencia sexual, proyectando las condiciones de explotación, y refiriéndose a ellas como si les hubiera ocurrido a un tercero. Este mecanismo ha sido descrito también por Araya *et al.* (2006) en su trabajo con niños y niñas explotados sexualmente en Santiago de Chile.

Con el tiempo y la confianza son capaces de hablar de lo ocurrido, y realmente se ponen en contacto con lo vivido integrando sus emociones: los jóvenes reaccionan con rabia, con pena, con asco y en algunos casos somatizan su dolor.

Estos niños y jóvenes, en su mayoría, tuvieron padres ausentes, o padres que los echaron de casa, negándoles incluso la alimentación. Los casos de niños que son explotados sexualmente, dan cuenta de esta realidad de manera particular. Su condición de homosexuales genera un rechazo con frecuencia brutal y definitivo y no tienen en donde buscar ayuda. Son recibidos por comunidades de homosexuales y travestis (Chivas) que los cobijan e introducen en la actividad como estrategia de sobrevivencia, se convierten en su grupo de referencia, y, en el peor de los casos en sus proxenetas.

No es de sorprender, entonces, que el conjunto presente una marcada agresividad hacia sus padres y/o figuras paternas (padrastrós, hermanos mayores, tíos, autoridades). Existe una rabia contenida producto del abandono, de las carencias, de la ausencia de cuidados primarios.

La desconfianza hacia quienes nos acercamos a ofrecerles apoyo es grande. No creen que podemos ofrecerles alternativas, y se preguntan qué hacemos allí. Qué provecho queremos sacar de ellos. La misma ambivalencia que sienten por sus proxenetas —agradecimiento y, a la vez, miedo y cólera— se

reproduce. Por un lado, aceptan nuestra presencia y la ayuda que les ofrecemos para volver a la escuela o para participar en los talleres vivenciales o de informática, y, por el otro, sienten que los estamos utilizando. Es decir, saben que sin su presencia nuestro trabajo no tiene sentido. Eso lo saben. Exigen, entonces, que les demos alimentos, uniformes escolares, zapatillas, aire acondicionado, etcétera. Estos pedidos pueden, incluso, convertirse en condiciones para su presencia en el programa.

Sin embargo, poco a poco logran diferenciar las vivencias. Ello a medida que el vínculo con los miembros del equipo se va estrechando, que se inicia una corriente de afecto genuina, cuando sienten el compromiso y la contención, cuando intervenimos con las familias, y sobre todo, cuando se dan cuenta que son cuidados sin tener que dar nada a cambio. Poco a poco entienden que fueron manipulados por los proxenetas o los “compañeros.”

El trabajo con víctimas de explotación sexual y víctimas de trata está directamente relacionado con el dolor. Mueve sentimientos como la culpa o frustración ante la lentitud de los avances en su recuperación, o recaídas que se reflejan en el reinicio de la actividad de explotación sexual.

El equipo puede llegar a niveles de identificación tales que confunde su rol de soporte terapéutico y asistencia con el rol de la familia ausente, pretendiendo suplir con sus propios fondos las carencias de estos jóvenes. Se requiere un trabajo en equipo que refuerce las acciones de todos.

A MANERA DE CIERRE

¿Qué otro camino hubieran podido seguir estos niños y adolescentes? ¿Qué los puede salvar? ¿Cómo curarlos?

En efecto, no todos los adolescentes con las características personales y sociales que hemos descrito “optan” por el camino de la ESCIA: unos roban, otros se juntan y embarazan o tienen hijos como la hermana de Ana con sólo 15 años y dos

hijos, otros consumen drogas, mendigan, sobreviven mientras son abusados sexualmente, vejados, etcétera. Y, otros, llegan a la mayoría de edad y engrosan las filas de la prostitución. Esta sí, “voluntaria”[...].

Como dice Gómez Tagle (2003), no estamos hablando de un fenómeno aislado. Tiene múltiples causas como la construcción social del género, la violencia intrafamiliar, la pobreza y la extrema pobreza, la falta de atención al infante, la deficiente seguridad en las fronteras, la proliferación de la corrupción en la administración pública, la deficiente recuperación de infantes desaparecidos, el incremento exponencial del comercio sexual infantil, y un largo etcétera.

Hacen falta más acciones preventivas y espacios para hacer posible procesos de reparación de las víctimas. Existen grandes vacíos que impiden acciones concertadas entre los sectores responsables de la protección y atención de los menores de edad. Se requieren recursos para implementar establecimientos con profesionales preparados que puedan ofrecer tratamiento por un tiempo prolongado, y acompañar el proceso de reinserción a la escuela y a la familia, de ser el caso.

El proceso terapéutico es largo, complejo intensivo y doloroso. Ross (2006), por ejemplo, emplea intervenciones individuales, grupales y de terapia familiar. Considera que la victimización prolongada produce en los niños daños psicológicos profundos que requieren dos o más años para su curación. Paralelamente, hay que garantizarles la posibilidad de satisfacer sus necesidades básicas y trabajar en su reinserción social. Hay también otros aspectos pragmáticos a enfrentar, como ver la posibilidad de que obtengan un ingreso económico digno; no podemos olvidar que la calle siempre estará ahí, tentándolos.

La única esperanza para estos niños y adolescentes es curar las heridas. Es importante ayudarlos a elevar su autoestima, a brindarles un grupo de refe-

rencia diferente, ayudarlos a restablecer relaciones afectivas con sus pares. Querernos, darles afecto. Quizás la solución pase por ofrecerle a la víctima aquella ayuda que usualmente el sistema y la familia no han podido brindarle. Se deben plantear objetivos personalizados, fortaleciendo sus capacidades, buscando la reconstrucción de la autoimagen. Debemos intentar restablecer lazos emocionales con las familias o adultos significativos para los NNA.

Cada niño o niña es único, y su historia particular le imprime características que serán determinantes en la forma de sobrellevar —o no— el trauma. Debemos apelar a su capacidad de resiliencia.

La realidad está ahí: la trata de personas de menores de edad y la explotación sexual comercial infantil y adolescente amenaza y afecta la integridad de los individuos y de la sociedad. Hay que reconocer, comprender y actuar frente al problema.

Es necesaria una decidida intervención del Estado y de los gobiernos regionales para reducir o mitigar el abandono social de las poblaciones vulnerables que cobija diversas formas de explotación.

Reconocer públicamente el problema es fundamental para reducir la incidencia de los delitos asociados al abuso infantil y la explotación laboral y sexual. Tanto las autoridades como la sociedad civil tenemos la obligación moral de hacerlo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARAYA, D & ALMENDRAS, I & RAMÍREZ A. & VÁSQUEZ D. & MAGUN, A. (2006). "Ya no tengo nada que esconder". *Experiencias de Reparación con niños niñas y adolescentes víctimas de explotación sexual comercial*. Santiago, Chile: ONG RAÍCES, CAFOD.
- CHS ALTERNATIVO. (2007). *Plan estratégico de la Región Loreto 2003-2006*.
- CHS ALTERNATIVO. (2007). *La situación de Explotación sexual comercial y laboral de niños, niñas y adolescentes (NNA) en la Provincia de Maynas Región Loreto. Estudio de base para el proyecto "Prepárate para la vida"*. Lima, Perú.
- DEPARTAMENTO DE ESTADO DE LOS ESTADOS UNIDOS. (2006). *Informe sobre Trata de Personas*.
- DIARIO LA PRIMERA (Junio 2008). Declaraciones de la ex Viceministra de la Mujer, Dolores Tasa-yco acerca de la Explotación Sexual Infantil.
- END CHILD PROSTITUTION CHILD PORNOGRAPHY AND TRAFFICKING OF CHILDREN FOR SEXUAL PURPOSES (ECPAT INTERNATIONAL). (2005). *¿Mercancía Sexual? Cómo hemos creado la demanda para la Explotación Sexual comercial de Niños, Niñas y adolescentes en el Perú*. Lima, Perú.
- FULLER, NORMA. (2006) *La explotación sexual comercial de niñas niños y adolescentes en el Perú*. Lima, Perú.
- GÓMEZ TAGLE LÓPEZ, ERICK. (2003). *La explotación sexual infanto – juvenil y su vinculación con el crimen organizado*. México: CIESAS-DIF-UNICEF.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA E INFORMÁTICA INEI. (2000). *Encuesta Demográfica y de Salud Familiar (ENDES)*.

- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA E INFORMÁTICA INEI. (2004-2006). *Encuesta Demográfica y de Salud Familiar* (ENDES).
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA E INFORMÁTICA INEI. (2005). *Censo Nacional de Población y Vivienda*.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA E INFORMÁTICA INEI. (2007). *Censos Nacionales 2007 – XI de Población y VI de vivienda. Primeros Resultados*.
- INAGRUV (2005). *Proyecto SUI SUI: Por una convivencia armoniosa e igualitaria de los niños y niñas de la selva baja peruana*.
- ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO (OIT) – PROGRAMA INTERNACIONAL PARA LA ERRADICACIÓN DEL TRABAJO INFANTIL (IPEC). (2004). *Explotación sexual comercial y masculinidad. Un estudio regional cualitativo con hombres de la población general*. Costa Rica: Instituto Costarricense para la Acción, Educación e Investigación de la Masculinidad, Pareja y Sexualidad, Instituto WEM.
- OIT–IPEC. (2007). *La demanda en explotación sexual comercial de adolescentes: estudio cualitativo en Sudamérica* (Chile, Colombia, Paraguay, Perú). Lima, Perú.
- OIT–IPEC. (2007). *Imperdonable. Estudio sobre explotación sexual comercial de la infancia y adolescencia en Perú: Cajamarca, Cusco, Iquitos y Lima*.
- PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (PNUD). (2006). *Informe sobre Desarrollo Humano* (IDH).
- RETA 2009, Sistema de Registro Estadístico del Delito de Trata de Personas de la Policía Nacional del Perú.
- ROSS, TIMOTHY (2006). *Entre quimeras y dilemas: Los niños se vuelven objeto sexual*. Fundación Renacer. Internet. Bogotá, Colombia.
- VILLAVICENCIO, VERUSHKA. (2004). *El Cliente Pasa Desapercibido*. Save the children Suecia. Programa Regional para América Latina y el Caribe. Lima, Perú.
- WARBURTON, JANE & CRUZ, MARIA TERESA CAMACHO. (1996). *A Right to Happiness: Approaches to the Prevention and Psychosocial recovery of Chile Victims of Commercial Sexual Exploitation*. 378 pp. Geneva: International Catholic Child Bureau.

PROYECTO “PREPÁRATE PARA LA VIDA”

En la provincia de Maynas – Departamento de Loreto, estudios realizados en la zona arrojan resultados alarmantes: respecto al trabajo Infantil, los niños, niñas y adolescentes (NNA) trabajan, en promedio entre 6 y 10 horas, desde los 8 años de edad hasta los 17. Los sitios en donde lo hacen son lugares muy transitados, como calles del centro de Iquitos, zonas portuarias, mercados, medios de transporte masivo, bares y las discotecas. En muchos casos, se trata de zonas de prostitución, alcoholismo y tráfico de drogas, zonas de “contacto”, que se constituyen como factores de riesgo para su salud física y emocional.

Para enfrentar esta situación hemos desarrollado el proyecto “Prepárate para la vida”. Este proyecto, dirigido por International Youth Fundation (IYF) se ha implementado en varias ciudades del Perú a través de tres instituciones: CEDRO, Fe y Alegría y CHS Alternativo.

Esta iniciativa busca erradicar y/o disminuir el trabajo infantil, por medio de una serie de estrategias de sensibilización, prevención, rescate y sostenibilidad. El acceso y permanencia de NNA en la escuela, mejorando y reforzando calidad de la educación que reciben es un eje fundamental del proyecto. De esta manera, se brinda a los beneficiarios diversos servicios educativos y la posibilidad de desarrollar habilidades sociales para una mejor calidad de vida.

CHS Alternativo, institución socia y contraparte de IYF, trabaja en la provincia de Maynas, ciudad de Iquitos desde 2006, principalmente en los distritos de San Juan Bautista y Punchana.

Los niños niñas y adolescentes entre 10 y 17 años que atendemos pertenecen a 32 escuelas públicas. El objetivo central es, por un lado, realizar un trabajo de prevención con 1.200 NNA a fin de evitar que se involucren en trabajo infantil. Y, por el otro, rescatar a 450 NNA que estén trabajando en las peores condiciones o que estén siendo explotados sexualmente.

Entre de la población beneficiaria, el proyecto prioriza a los NNA en condiciones de extrema pobreza; con situaciones familiares difíciles; con riesgo de abandonar la escuela o repetir el

grado. Se trata, además, de NNA que realizan actividades de subsistencia o apoyo familiar, lo que les impide la posibilidad de salir del círculo de pobreza en el que están inmersos.

La estrategia de intervención del proyecto “Prepárate para la vida” está estructurada alrededor de cuatro ejes:

- **Sensibilización:** visibilizar la problemática de la niñez y adolescencia en Iquitos, en particular respecto al trabajo infantil y la explotación sexual comercial a fin de comprometer a la población local en acciones concretas.
- **Prevención:** prevenir y evitar que los niños, niñas y adolescentes en riesgo se involucren en cualquier modalidad de trabajo infantil, a través de la mejora de la calidad de la educación pública.
- **Rescate:** acceder, atender y rescatar a NNA explotados sexual comercial que trabajen en la calle en las peores condiciones, por medio de una atención integral y un proceso de transición centrado en asistencia alimentaria, educativa y de salud de modo tal que les permitan regresar al sistema educativo y/o desarrollar habilidades para trabajar.
- **Sostenibilidad:** comprometer a entidades del Estado para que brinden mejores servicios básicos de atención a los NNA, en salud, educación, alimentación, identidad, albergues, apoyo legal. De manera concreta se busca que los gobiernos locales participen de forma activa.

Luego de dos años y medio de iniciado el proyecto “Prepárate para la vida”, la necesidad de ofrecer alternativas concretas de trabajo a los beneficiarios resulta evidente. El programa de Habilidades sociales para la vida, ha sido diseñado para asegurar que no abandonen la escuela. Y, enseñarles temas relacionados a aspectos productivos iniciales, es un avance -aunque limitado- para asegurar que los beneficiarios dejen de trabajar en las condiciones actuales.

Principales logros del Proyecto “Prepárate para la vida”

El proyecto “Prepárate para la vida” comenzó en noviembre de 2006. En diciembre del año siguiente, el equipo decidió implementar un Centro de Atención (Centro de Referencia) propio a fin de ofrecer a los niños, niñas y adolescentes un espacio protegido y diferenciado en donde pudiesen recibir servicios educativos directos como nivelación y refuerzo escolar, un curso de técnicas informáticas, así como, atención psicológica grupal e individual.

Hoy el centro cuenta con un equipo compuesto por dos psicólogos; un trabajador social, un educador; dos profesores de informática; dos profesores de matemáticas y comunicación integral; así como, por 14 promotores, estudiantes cursando los últimos ciclos del instituto pedagógico de Loreto y de la Facultad de Psicología de la Universidad Particular de Iquitos.

Principales resultados del proyecto a marzo de 2009

1. La implementación y puesta en marcha del Centro de Referencia de Iquitos.
2. Mantenimiento del local otorgado por la Municipalidad de San Juan Bautista como un centro para actividades lúdico-deportivas complementarias.

La implementación de estos locales ha permitido brindar los servicios educativos previstos en matemáticas y comunicación, así como, articularlos con otros servicios, esta vez, de carácter lúdico-recreativo que hacen posible la integrar, identificar y vincular a los beneficiarios con el proyecto y con los servicios ofrecidos. De la misma manera se brinda apoyo psicológico y se realizan iniciativas de corte informativo y de prevención con padres de familia.

3. La realización del módulo de Habilidades Sociales para la Vida en 24 instituciones educativas, en locales comunales y en diversos centros de atención de menores como:
 - Casa de acogida Santa Lorena (INABIF).
 - Hogar Santa Mónica.
 - Hogar Arco Iris.
 - Señor de los Milagros (INABIF).
 - Local comunal del A.A.H.H. Mendoza Mendoza.
 - Local de promotores del A.A.H.H. Manuel Cardozo del Distrito de Belén.

Además, se capacita a los profesores del I.E Sagrado Corazón en el Distrito de Maynas.

4. A dos años y medio del proyecto más de 867 niñas, niños y adolescentes fueron prevenidos del trabajo infantil en 22 centros educativos y cuatro hogares para menores, mientras que 289 han recibido alguno de los servicios ofrecidos por el proyecto tanto en el centro de referencia como en los centros educativos y locales comunales de los distritos de San Juan Bautista y Punchana en la ciudad de Iquitos.
5. Se complementó el servicio de asistencia psicológica con un componente de orientación profesional, asesoría familiar y terapias individual y grupal a fin de ofrecer atención adicional que fomente las habilidades y ponga en valor las expectativas de los beneficiarios. Se han realizado durante este periodo, más de 400 atenciones en el centro de referencia.
6. El servicio de psicología ha sensibilizado y capacitado a docentes y padres de familia, el fortaleciendo a ambos actores de manera tal que los niños, niñas y adolescentes no sólo experimenten cambios importantes en su desempeño académico, sino que establezcan, además, relaciones familiares y sociales más saludables.

7. El proyecto ha tramitado las matriculas de 12 beneficiarios del componente de rescate, en su mayoría en situación de explotación sexual o provenientes de familias en situación de extrema pobreza.
8. Por medio de un convenio con la Municipalidad de Maynas, 61 beneficiarios del proyecto recibieron un curso de inglés en el programa de vacaciones útiles del distrito; y seis 6 adolescentes recibieron una capacitación en cosmetología.
9. Por medio un convenio con la Municipalidad de San Juan Bautista, el proyecto inscribió a tres beneficiarios no escolarizados, en el programa Vamos Guaguito, no solo insertándolos en el sistema eduactivo formal, sino brindándoles uniformes completos y útiles escolares.
10. Se ha monitoreado cada trimestre a la población prevención y rescate en las instituciones educativas con a fin de acompañarlos en su vida académica.
11. Implementación de una cabina Internet en donde se brindan clases de cómputo y de uso seguro de Internet a los beneficiarios del componente de rescate. La estrategia pedagógica utilizada no solo permite reforzar las capacidades de comprensión lectora, ortografía y redacción, capacita, también, a los beneficiarios como operadores de PCs, contribuyendo significativamente tanto a su desarrollo integral como a sus expectativas futuras.

Los servicios educativos ofrecidos a los beneficiarios del componente rescate se fundamentan en estrategias pedagógicas integradoras y promueven, al mismo tiempo, el desarrollo integral de los niños, niñas y adolescentes en el marco de un espacio protegido y adecuadamente equipado para facilitar el aprendizaje y la convivencia Han logrado incorporar de manera exitosa habilidades sociales, conductas preventivas y mejoras en las expectativas a futuro, tal y como lo indican:

12. Docentes y padres de familia observan cambios de conducta favorables como participación, comunicación, solución de problemas y mejores calificaciones escolares, así como, mayores tasas de permanencia en las instituciones educativas.
13. Mejoras en la comprensión lectora y operaciones matemáticas.
14. Disminución de horas o retiro del trabajo.
15. En materia de prevención se ha logrado que la participación en talleres y foros de difusión realizados de forma conjunta con diversas instituciones públicas locales como el Ministerio Público, la Policía Nacional y los municipios haciendo énfasis en el problema de la explotación laboral y sexual infantil en la ciudad de Iquitos.

